

¿Por qué me hice sacerdote?

Entrevista al padre Jesús Antonio Weisensee Hetter

¿Cómo nace la semilla de la vocación sacerdotal?

*El sentido del seguimiento del Señor, en la Escritura es claro y su sentido no da margen a las dudas. Él llama a los que quiere para estar con Él y enviarlos a predicar la Buena Nueva. El que lo sigue es un aprendiz, alguien que busca actualizar en sí las enseñanzas y el estilo del Señor. mi experiencia sacerdotal tiene etapas, así: el ideal, la ilusión, la expectativa; las ganas, el entusiasmo, la mística; el ir aterrizando despacito, el conocer lo que uno está viviendo; el darse cuenta que ser sacerdote no es ser un mago ni mucho menos un clarividente; la realidad, los procesos, la libertad, las dificultades, los contratiempos, la vida; las personas; las frustraciones; la opción consciente; la opción repetida, la reopción vivencial; el asumir el estilo y la experiencia de ser sacerdote; empeñarse en actualizar en la propia vida el proyecto de Dios, -no ser sacerdote para los demás, sino ser un sacerdote de verdad y de ahí uno lo es para los demás.*

¿Cómo se vive el ideal, la ilusión, la expectativa?

*Son los años del seminario y los primeros años que uno tiene como sacerdote, donde la novedad, la alegría, los mimos de la gente (y aún del Señor), hacen que uno viva una experiencia absolutamente única. Porque de verdad impacta un día salir de la parroquia como uno más de la comunidad y después de una ceremonia de ordenación, la gente se*

*arrodilla ante uno y pide el perdón de sus pecados. Y ni qué decir lo que son las primeras misas y en sí todo lo que pueden ser las primeras veces, que uno quisiera que eso se prolongara en el tiempo y en sí uno lo va haciendo en lo posible.*

¿Cómo enfrenta las dificultades de la vida?

*En la medida que uno va trabajando, va encontrando situaciones que son propias de la vida, como pueden ser las adversidades, los conflictos, las rivalidades, los intereses, simplemente los problemas. Y ahí es uno el que debe tener todo el tacto y la delicadeza del mundo, porque el sacerdote no es un jefe que ordena y se hace lo que él dice, sino que trabajamos con personas, que tienen sus procesos y uno no las puede destratar, de ahí que el saber enfrentar situaciones es de las cosas más complicadas que uno tiene. A su vez uno no es un coronel que da órdenes y todos bajan la cabeza, sino que uno busca motivar y estimular a los demás a vivir lo que uno está convencido.*

¿Cómo vive el llamado vocacional?

*El tema del llamado es algo hermosísimo, el Señor manifiesta de innumerables maneras su llamado y su invitación a seguirlo y así asumir su proyecto de vida. El tema es cuando pasan los primeros años, cuando uno conoce "la cosa" por dentro, cuando uno ya ha hecho varias experiencias, cuando uno se da cuenta que no todo es automático, cuando comienzan a haber desgastes y cuando la realidad es más fuerte que la experiencia de Dios. El problema es cuando uno va dejando lo mejor de su vida en algo que no es inmediato, que uno debe hacer una lectura de fe continua, que debe tener la capacidad de trascender las situaciones y*

*sublimar los problemas y los conflictos. Creo que en ese momento es cuando uno hace verdaderamente una opción de vida; cuando ya no es sacerdote ni por la gente, ni por lo lindo, ni por lo que uno pueda ser o aparentar, sino que conociendo lo que el Señor propone, aquello que implica seguirlo, es que nuevamente uno acepta vivir en radicalidad el llamado desde el sacerdocio. Si el llamado primero es gracia pura, no menos es el tener la capacidad de renovar el llamado que uno tiene, en el día a día, en el continuo darse a los demás. Ahí, ya las cosas contingentes pasan a segundo o tercer plano y ahí es donde entra en juego la experiencia de Dios que uno ha tenido, para volver a decirle: Sí al Señor.*

¿Cómo se actualiza el proyecto de Dios?

*En la medida que voy viviendo la vida sacerdotal con todos los matices posibles, desde la unción hasta la desolación, desde la inspiración hasta decepción, uno va mirando al Señor y lo va conociendo y va aprendiendo de Él. Es por eso, que ahora con 22 años de ordenado, aunque uno sigue buscando tener la misma mística y entusiasmo del principio, aunque uno sigue como hormiga loca de un lado para el otro, “haciendo cosas”, celebrando misas y sacramentos, teniendo reuniones y más reuniones, a esta altura de la vida, hay algo en lo que uno ha crecido, como es el hecho de que hoy, aunque uno siga predicando y queriendo llegar a la gente, lo que uno busca es en primer lugar hacer que todo lo que uno dice y hace sea experiencia en uno mismo. Ahora ya no predico para que los otros hagan, ahora simplemente busco actualizar en mí el proyecto del Señor. En este sentido, mi ser sacerdote es en primer lugar una experiencia*

*personal de búsqueda del Señor y de búsqueda de su proyecto y de su voluntad para mí, en este momento de mi vida, y ahí responderle positivamente, aceptando lo que Él me pide hoy, aquí y ahora.*

¿Cómo describe la vida sacerdotal?

*El sacerdocio es proyecto de identificación radical y absoluta con el Señor, es un medio privilegiado y único para que el Señor actúe en nosotros y por nosotros, transformando nuestra vida, uniéndonos a Él, llenándonos de su presencia, siendo Él todo en nosotros, viviendo nosotros por Él y para Él. Por eso, ser sacerdote, es don y gracia especial de Dios, sin duda, camino de santidad y vida, cosa que uno como sacerdote, nunca va a terminar de agradecer por todo lo que eso significa. De ahí, mi corazón agradecido al Señor, por haber pronunciado mi nombre, por haberme llamado, por haberme dado su sacerdocio y por seguir a mi lado sosteniéndome más allá de mis debilidades e imperfecciones, pero siempre actuando Él en mí y por mí, para que otros a su vez puedan y quieran hacer la misma experiencia que uno está realizando, como es seguir al Señor, estar en sus sendas e imitarlo, actualizando sus enseñanzas y su manera de ser.*

Por: María Velázquez Dorantes / [mvdorantes@yahoo.com.mx](mailto:mvdorantes@yahoo.com.mx)